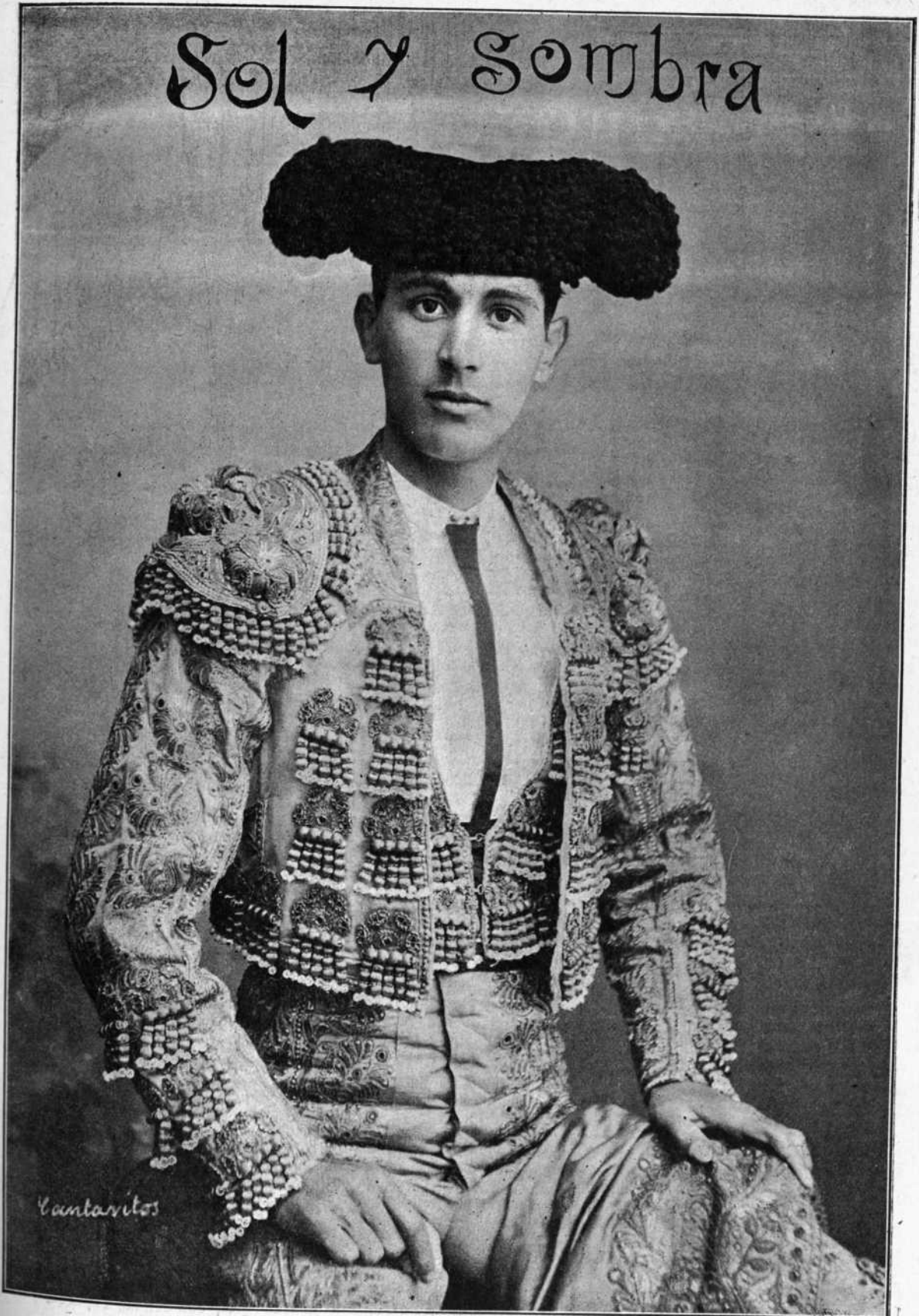


Sol y Sombra



FERNANDO HERRERO «CANTARITOS»

(Fotografía de M. Castillo, Sevilla.)



EL POBRE SILVELA

Antes que Cánovas descubriese á Silvela, lo había hecho este cura. Cuando el cantor de Elisa nos dijo que tal Silvela era tanto ya lo tenía yo por tal, y así hube de exponerlo en letras de molde. Pero yo era un modesto periodista, Cánovas un jefe de partido, y... claro, mi dicho lo supieron algunos correligionarios sola gente, y el del *maestro* llegó á todas partes.

Sí, señores: el pobrecito Silvela es tonto de remate; con frecuencia nos ofrece un nuevo *echantillon* de su estulticia. El que ahora exhibe con su voto particular en el asunto de los toros, es de los llamados á formar época.

Y esé yo que opondrse en él es concederle una importancia que no tiene; pero como hay mucha gente incapaz de creer tonto á un hombre con fama de letrado, y de político, y de astuto y hasta de Maquiavelo, y como, por otra parte, algunos tontos pueden causar daños generales con sus tonterías (diganlo si no la casi totalidad de testas coronadas que en el mundo han sido), hay que analizar ese *echantillon* de idiotismo y poner á su autor en el lugar correspondiente.

Veamos, ante todo, la forma del escrito. Ahí van dos de los tres primeros párrafos. No se dirá que me entretengo en buscar los peores:

«Ha pasado mucho en mi ánimo la observacion atenta al asentimiento alcanzado en pro de esa novedad, y estimo peligrosa la impresión de inconsistencia y desconcierto que causaría en el juicio de las gentes, ver los débiles motivos y el corto espacio, bastantes á alterar una ley promulgada con intenciones educativas, y contemplar con cuánta facilidad el Estado exalta un día determinados ideales de cultura, para abandonarlos al siguiente, devolviendo á las opiniones é intereses ayer vencidos todo su perdido imperio.

No acierto, por otra parte, con razón suficiente á justificar esa penosa mudanza; ni ante consideraciones de un derecho cuyo restablecimiento explique arrostrar tan mala nota en nuestra manera de gobernar; ni en motivos de prudencia política, adelantamiento en comunes ventajas ó atenciones debidas á la general opinión.»

¿Qué es eso? Castellano, no, seguramente. Así no se habla, así no se escribe—ni se ha escrito nunca—nuestro idioma. Prueba de ello es que no lo entiende el 99 por 100 de los españoles que saben leer y hasta escriben obras estimables.

No, eso no es castellano; así no se expresaban Pedro Antonio Alarcón, Castro Serrano, Correa, Barriá (que fué, además de maestro en música, un escritor meritísimo); así no se expresan hoy Vicentí, Banco Ibáñez, Picón, Sellés, Alfredo Calderón, Ortega y Munilla, Burell, Dicenta, Sánchez Pérez, Cavia, Francos, etc. Es decir, ninguno de los que escriben para el público y son alguien en la patria literata.

Si esa aglomeración de palabras, que abofetean á la gramática y al buen sentido, fuera castellano, lo entendería todo el mundo de buenas á primeras, como entiende, v. gr., este párrafo de *El Niño de la Bata*, que brindo á D. Paco á fin de enseñarle á escribir:

«Érase un joven como de veintisiete años; fino y elegante, aunque vestía de chaqueta (traje usado entonces en Andalucía por personas muy principales) y tan airoso, nervudo y bien formado, que habría podido servir de modelo para la famosa estatua del *Gladiador combatiente*. La mencionada chaqueta, así como el chaleco y el pantalón (o más bien calzón de montar) que llevaba, era de punto azul muy ceñido al cuerpo y concluía por abajo su equipo en unos botines y polainas de gamuza gris, con sendas espuelas de plata labrada, dignas éstas de un capitán general.»

Y aquí del famoso epigrama:

¿Véis esa repugnante criatura,
chato, peón, sin dientes, estebado,
gangoso y sucio y tuerto y jorobado?
Pues lo mejor que tiene es la figura.

También lo mejor que tiene el voto particular es la forma. El fondo, ¡Belcebú nos valga! es de lo más absurdo que vieron los nacidos.

No he de analizarlo todo, dicho se está; invertiría el periódico entero y eso fuera ya mucha broma. Lo haré únicamente de algunos puntos.

Dice el leguleyo:

«El Gobierno, al consignar en el reglamento provisional la prohibición de funciones de toros en domingo, ejercitó una facultad de la que estaba implícitamente investido; no infringió precepto alguno legislativo.»

Así; los disparates gordos ó no soltarlos.

Precisamente lo que indignó á todos los letrados de sentido común, fué la «manifestación é ilegal infracción cometida al prohibirse en el Reglamento la celebración de las corridas de toros...»

(Copio el informe de un abogado, un tantico más razonable que el hombre de la daga.)

Y sigue el desbarre:

«No es, por otra parte, dudoso (dice), que la crianza de reses bravas sea uno de los peores ordenamientos de las industrias agrícolas para el bien común y los rendimientos totales de la producción de la tierra en un país.»

Pero ese hombre ¿no ha leído nada? ¿No habló jamás con ningún ganadero? ¿No sabe que hoy, por las condiciones en que se crían las reses y los terrenos que para ellas se utilizan, la crianza de ganado bravo favorece á la agricultura, al comercio y al abaratamiento de la carne? ¿Cree el del voto particular, que los ganaderos sólo tienen reses de lidia, que no envían nada al matadero, ni al arado? ¿Piensa que los cientos y cientos de toros que mueren en las plazas van al quemadero y no al plato, y que muchas de las tierras dedicadas á pasto sirven para otra cosa? ¿De dónde sale ese hombre?

«Es á todos notorio (continúa el desbarrante), que la supresión de las funciones de toros en domingo no ha ofrecido en la práctica daño de importancia, no ha hallado contradicción, sino antes bien, aplauso en el común sentir, y puede afirmarse que el resultado más positivo hasta el día de la ley de descanso, es el de haber apartado al obrero de la plaza de toros y privado á este espectáculo de su clientela popular, al menos con aquella regularidad y frecuencia que eran las causas de mayor perjuicio.»

¿Con que la absurda y clerical medida no ha producido daño de importancia? Bien se conoce que D. Francisco tiene mullida cama en que descansar, succulentos manjares con que reponer sus fuerzas y billetes de Banco en abundancia para reirse del prójimo.

Ya lo sabéis vosotros, los vencidos, los desheredados, los que, enfermos, no pudisteis conseguir un lecho en el hospital, porque éste pierde al día más de ^{cuarenta} pesetas con el brutal acuerdo de suprimir los toros en domingo. Ya lo sabéis vosotros, infelices novilleros, dependientes de la plaza y gentes todas que de las corridas vivís, en la práctica no hubo daño importante; que vosotros estéis en la miseria, que vuestros hijos mueran anémicos, que si viven resu carne de lupanar ó de presidio por las circunstancias en que los colocó la lucha del vivir, eso no le importa nada al autor del voto particular: él no ha de interrumpir su regalona existencia.

Y así como esas, son todas las razones que aduce Silvela en su famosísimo voto, desbarrando siempre, poniéndose en ridículo á cada paso, probándonos que habla de memoria, que no sabe ni en poco ni en mucho la historia de nuestra fiesta ni su significación en el país; demostrándonos que vive en el Limbo. Sólo así puede hacerse esta afirmación:

«Bien á las claras se ha revelado el apoyo resuelto que en la conciencia pública tiene la medida, por la ineficacia de los pocos y desmedrados esfuerzos que se intentaron para mover protestas contra ella, y esto ha evidenciado que atacaba el nuevo precepto á aficiones ya muy atenuadas en su antiguo vigor y popular arraigo y convictas de su condición anacrónica.»

¡Bendita ignorancia! ¡Qué ricamente se vive con ella! ¿Acaso aquí se mueve nadie por nada? ¿No perdimos las colonias y nos quedamos tan frescos? ¿No nos dejaron un día sin pan y aún celebramos la gracia? ¿No están en este instante perjudicados en grado sumo actores y autores con la testarudez del gobernador, y unos y otros aguantan pacientemente sus quebrantos, sin dar una sola prueba de energía? ¿No vagan famélicos por la abrasada Andalucía cientos y cientos de hombres, jóvenes en su mayor parte, y nada serio hacen por mejorar su suerte?

Eso de resignarse no es peculiar de los aficionados á toros ni de los que con los toros viven, es de España entera, á la cual Silvela, y otros políticos como él ineptos, han llevado al último extremo de raquitismo. ¿Cómo ha de tener arranques un pueblo que agoniza?

Pero si algunos quedan están entre los aficionados á toros: éstos al menos celebraron mítins grandiosos, agitaron el país, dijeron al presidente del Consejo y al ministro de la Gobernación que lo hecho por sus señorías era un tremendo disparate, presentaron instancias viriles, fueron de taller en taller, de fábrica en fábrica, de escuela en escuela, y llevaron cien mil y pico de firmas de lo más valioso, honrado é intelectual de España.

¿Que eso es muy poco? Concedido; pero menos hicieron otros á quienes se perjudicaba más, y no le ocurrió á ningún Silvela decir que tales perjuicios encontraban apoyo en la conciencia pública.

No me hubiera molestado en zurrar el sandio voto del leguleyo, si no viera tras él algo que debe tenernos en guardia. Por muy Silvela que sea un hombre no se pone voluntariamente en ridículo; no comete la incorrección de publicar un dictamen que forma parte, digámoslo así, de un expediente en el más alto cuerpo consultivo; no szota la gramática ni castiga el sentido común sólo por capricho. No: á Silvela le empuja alguien; alguien le lleva como un zarandillo; alguien, detrás del tapiz, le obliga á redactar tanta estupidez, quizá para que el Gobierno fríuluno que padecemos, pueda decir:

—Ya lo veis, el parecer del Consejo no es unánime; hay en contra un voto de calidad y á él nos atenemos para resolver.

Y si eso se dice, si se resuelve en nuestro daño y nada hacemos, bajemos la vista cuando nuestras madres pasen junto á nosotros: el día que las vitrajen nos contentaremos con llorar como mujerzuelas.

PASCUAL MILLÁN.

CASTELLÓN

Corrida celebrada el día 25 de Marzo.

Siempre fué la de Castellón la plaza que cierra y abre el *curso* taurino.

Este año desconté, desde hace tiempo, el que, siguiendo la costumbre, pudiera celebrarse ningún espectáculo de alguna seriedad ó presupuesto, por razón de la crisis económica por que atraviesa esa provincia. La naranja, fruto de riqueza de la misma, vióse toda helada de un día para otro, llevando la desolación á miles de familias.

Aquel huerto frondoso y sin interrupción, cargado del más simpático de los frutos, por que atravesaba el tren, no es hoy más que un montón de leña amarillenta, destacándose de la misma, por su soledad, millares de naranjas abandonadas.

Por esta poderosa razón, supuse que este año en la feria de la Magdalena faltaría al programa su célebre corrida de toros; pero me equivoqué. En el programa figuraba ésta, con toros nada menos que de D. Eduardo Miura y como matadores *Lagartijo chico* y *Gallito*. Había surgido una empresa valiente que, con más afición á nuestra fiesta que miedo á las pérdidas seguras, arrojó con todo, y Castellón no perdía la prioridad de abrir y cerrar el *curso* taurino. La animación fué grande y de Valencia no faltaron algunos miles de aficionados, viéndose la plaza con más público que el que se esperaba y sus palcos repletos de las mantillas clásicas en esta fiesta, sirviendo de marco á caras que al sol dan envidia. Y la certeza de esta afirmación mía, está en que al ocupar los palcos mis bellas paisanas, el sol se cubrió, no tardando en obsequiarnos con una ligera llovizna. La fiesta nacional se celebró, y allá va lo que fué:

Los toros de Miura estaban bien presentados, y en conjunto dejaron satisfecha á la asamblea.

El primero era un bonito toro en lo que respecta á tipo y defensas; pero en el primer tercio se limitó á cumplir, buscar el callejón á la tercera vara de las cinco que tomó, á cambio de un porrazo, y á llevar la cabeza más suelta que un chivo de dos días.

A banderillas difícil, y entre esto y el sobón de los peones, llegó á manos de *Lagartijo chico* como digan dueñas.

Este, de negro y oro, le toreó con la derecha, viendo en este toro al animal más difícil que tocarle pueda en lo que resta de temporada, con signándolo así el público. Pinchó una vez, y acabó de media estocada caída. ¡Vaya un animalito que se quitó de delante el de Córdoba!

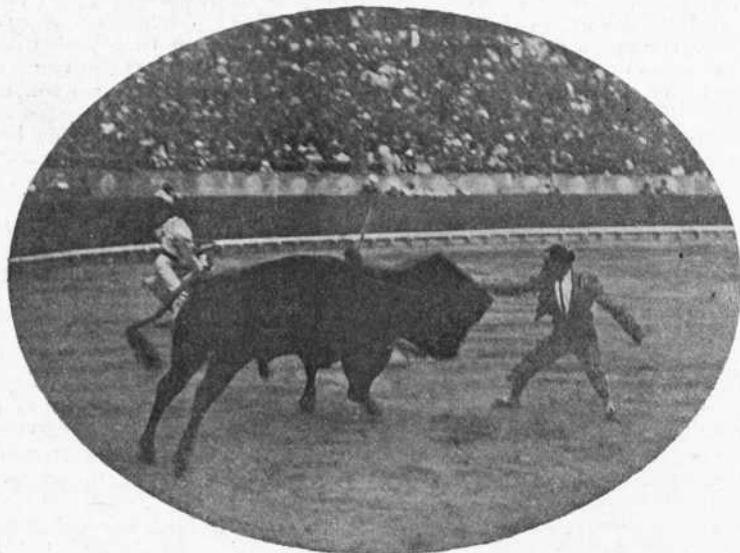
El segundo fué el toro más bravo y noble de la corrida. En el primer tercio tomó siete varas por tres caídas y tres acémilas, dando lugar á que los matadores entablaron competencia en uso de los adornos.

Sevillano coloca un buen par.

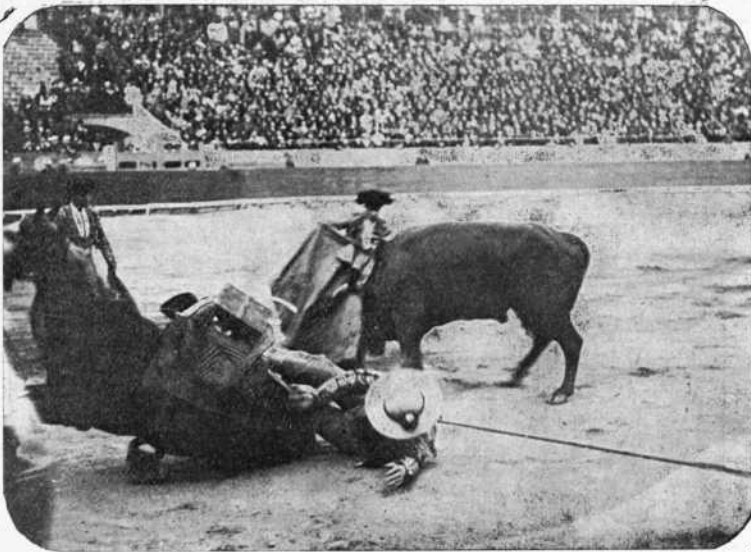
Gallito, de azul celeste y oro, principió con un pase ayudado y uno en redondo. Siguió un muleteo movido, sin causa ni razón justificada, dió un pinchazo, y terminó de media estocada buena. (Aplausos.)



«LAGARTIJO CHICO» DESPUÉS DE LA ESTOCADA Á SU PRIMER TORO



«GALLITO» TOREANDO DE MULETA AL TORO CUARTO



UNA CAÍDA DE «MILONES» Y «LAGARTIJO CHICO» AL QUITA

toreó de muleta con la derecha y sin lucimiento y con despatarramiento. Pinchó bajo y acabó de una estocada delantera, con derrame externo. Intercalando en esto un achuchón con abandono de mercancía y fuga... de vocales.

El quinto toro fué el que más satisfecha dejó á la concurrencia. Seco en el arranque, de poder, certero y bravo. Pedir más sería goilería. ¡Vaya un toro! Tomó sus siete varas, dió siete porrazos y mató seis caballos. Los matadores se arrodillaron, tocaron el testuz y amenizaron la lidia de tan bravo animal.

Tomaron los palos los maestros, y aquí hubo su pequeño incidente entre ellos, que llegó al público, gracias á Gallito, que proporcionó una bronca á Lagartijo chico.

Antiguamente y cuando los matadores tomaban los palos y había más compañerismo, era sencillamente con la sana intención de buscar el lucimiento, sin perjudicar al que debía estoquear aquel toro. Hoy las cosas cambian, y si se toman los palos, es para pasarse un cuarto de luna en preparaciones y saliditas en falso y que llegue á manos del *compañero* con resabios. Esto el público no lo comprende y de ahí que se ponga al lado del matador de las sanas intenciones, creyendo que es orgullo ó falta de compañerismo el que deje ó no banderillar al que con él figura en el cartel. Tres toros corresponden á cada uno; si se tiene voluntad de lucirse con los garapulos, puede elegir si quiere el primero ó el último, cuya muerte le corresponda. A tal conclusión ha llegado ó debe llegar las intenciones sanas de los toreritos que hoy padecemos, sin exclusión.

Lagartijo chico, como Gallito dejaron un buen par al cuarteo.

El primero de éstos muleteo a este toro con pases por abajo, se arrancó bien á matar y dejó un pinchazo hondo, dos en hueso y una estocada hasta lo rojo de la empuñadura.

El último salió aplomadote, y antes de aparecer en el ruedo se presentó en escena un émulo, provisto de muleta, de la cual no pudo hacer uso por entregarle Lagartijo chico á las autoridades con trastos y todo.

Este toro no fué gran cosa, aceptando cuatro varas por una caída y dos caballos.

Gallito, con ganas de acabar, entró á matar al tercer pase, pinchando; repítese la escena, pero esta vez perdiendo los papeles el matador. Entra de nuevo al cuarteo, para media estocada delantera y atravesadilla y acaba de una entera. Todas las veces que entró á matar en este toro, lo hizo sin esperar á que ignorara; así resultó ello.

Y como me he extendido demasiado, no entro en consideraciones menudas que alguien me agradecerá.

FRANCISCO MOYA.

(INST. DE M. YA.)



«LAGARTIJO CHICO» ENTRANDO A MATAR AL QUINTO TORO

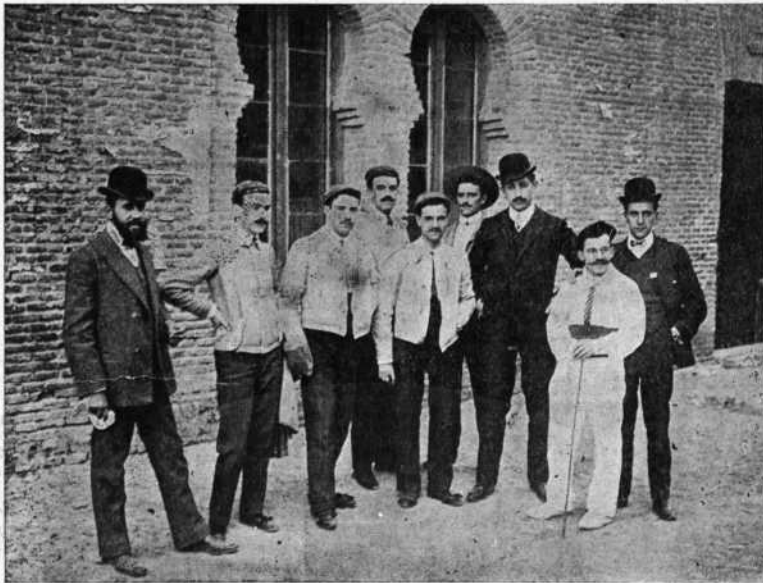
BECERRADA BENÉFICA

Con el humanitario fin de cooperar al sostenimiento del sanatorio de Chipiona, los alumnos de las Escuelas especiales de Ingenieros y Arquitectura organizaron una becerrada, que se verificó en la plaza de Madrid el día 1.º del actual.

Mucha animación reinó toda la tarde en el circo; 1.º concurrencia fué bastante numerosa y distinguida; abundaron las buenas mozas [que, como siempre, fueron el encanto de la fiesta, y la más franca alegría dominó en todos los espectadores.



L. S. Pres de las.



Comisión.

La cosa resultó de primera y el entusiasmo del público fué en crescendo.

¡Vaya un nene!

Los matadores, La Casa, alumno de Minas; J. L. Martí, de Caminos; Agustí, de Montes; García Monje, de Agronomía; Riobot, de Industriales, y Cabañero, de Arquitectura, se portaron como espadas hechos y derechos, matando sus respectivos animalejos con arte, valor y seriedad, que les valieron muchos y muy merecidos aplausos de la concurrencia.

Con los palos, el inteligente aficionado y escritor taurino, compañero nuestro en la prensa del oficio, F. Gillis, quedó como las propias rosas, aunque, por atracarse de toro al meter los brazos, salió una vez de la suerte apuradillo y



Los matadores.

Pocas veces, en funciones de este género, hemos presenciado tanto orden en la lidia, tanto valor y habilidad en los diestros, ni tal acierto en la organización; aquello parecía una corrida formal... ¡Como que hasta los becerretes se traían pretensiones de toros para las de abono...!

Claro es que no faltaron los incidentes cómicos; hubo revolcones para todos los gustos, sobresaltos y palizas á montón; pero en cambio, vimos ejecutar el experimento de D. Tancredo á un aficionado, con la serenidad, los riñones y el quinqué del mismísimo y auténtico Rey del va'or.



m diendo los terrenos con todo el cuapo.. A guisa de novedad, presentarse en el ruedo dos individuos que, con pasmosa tranquilidad, ejecutaron lo siguiente:

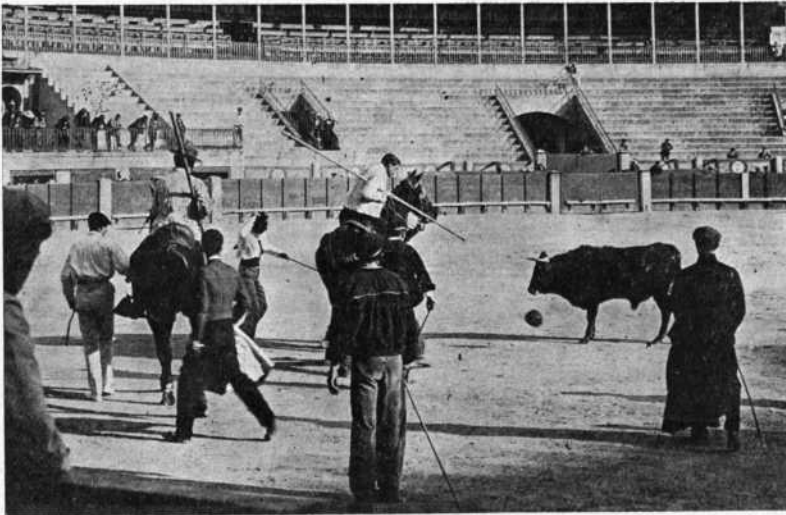
Uno de ellos sentose en una silla, con un periódico en



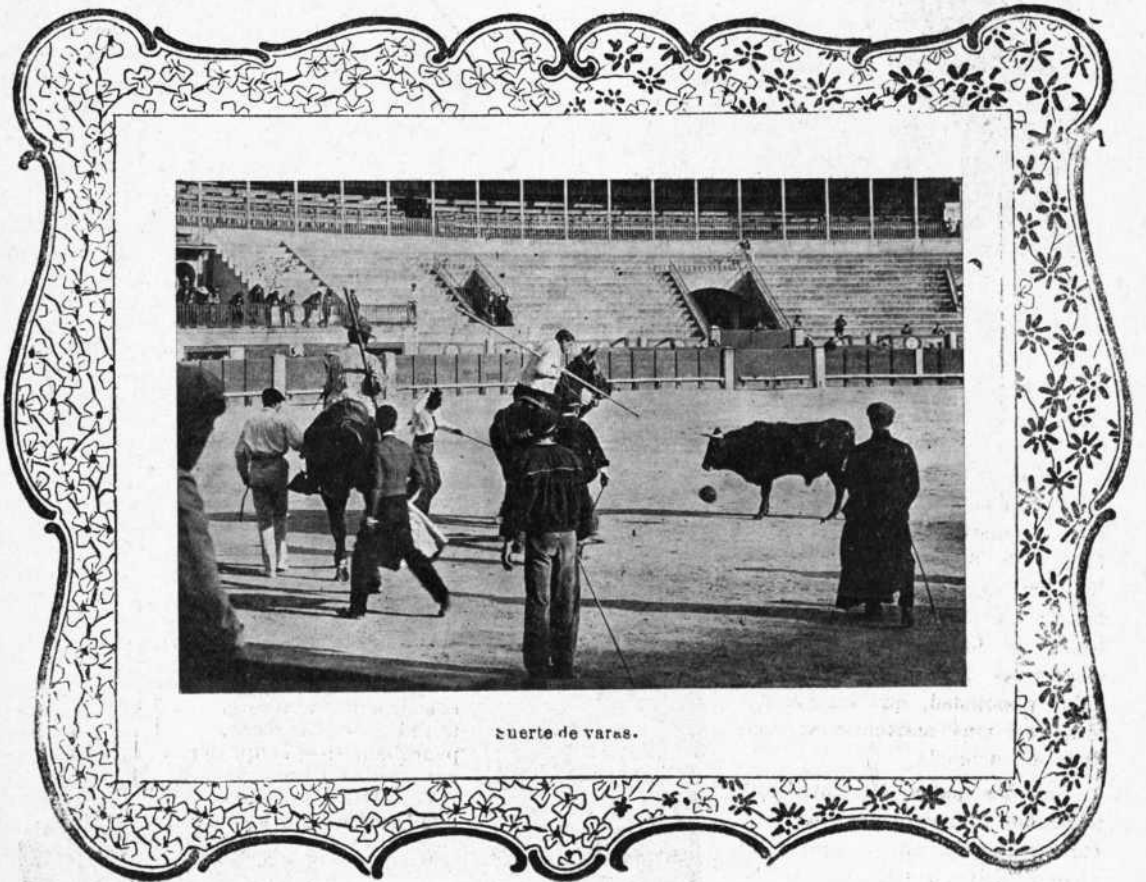
Grupo de picadores.

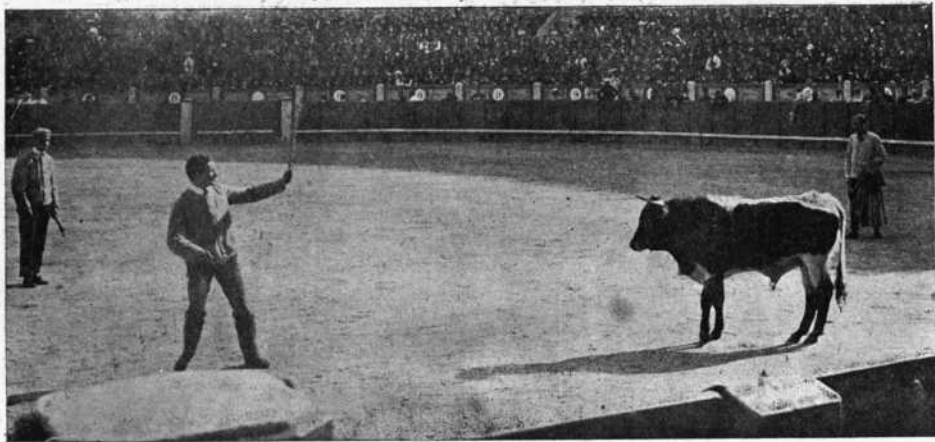
la mano, en actitud de leer; el otro se colocó detrás, de pie, también leyendo por encima del hombro de su compañero, y en esa forma esperaron ambos la acometida de un becerro, que llegó á ellos con intenciones de hacerles

pupa y al ver la inmovilidad de los socios,



suerte de varas.





Citando á banderillas.

dijo:—¡Ahí queda eso!—Y dando media vuelta, los dejó en paz.... ¡Y no fué ovación la que se ganaron aquellos valientes!....

Las presidentas, señoritas de Comyn, Santa María de Silvela y Monistrol, guapísimas, monísimas, archibellísimas, superiorísimas y acertadísimas....

Llevaron la lidia mucho mejor que cualquier edil de los de tanda.

Un aficionado saltó la garrocha y sufrió un revolcón de día de fiesta.

Machaquito trabajó tanto como puede hacerlo en una corrida de compromiso, y la función resultó muy agradable para todos.

Vaya un aplauso á los organizadores de la becerrada y nuestra enhorabuena á los beneficiados.



Cogida al saltar la garrocha.

Y recordando lo mucho que nos aburren y aplanan las corriditas formales, en que los diestros de fama lucen su garbo taurino, sus hechuras y sus gracias con bichejos inocentes

(INST. DE TONESER Y CARRIÓN)



La suerte de D. Tancreio.

sin cuernos y sin pujanza, al salir aquella tarde tan alegres de la plaza, pensábamos:—¡Ya quisieran ser como esta becerrada, las corriditas de abono que la empresa nos prepara!

❖ JOSÉ MACHÍO ❖

La afición á toros suele ser, por regla general, patrimonio de gente moza, y la masa general del público se renueva tan frecuentemente, que puede asegurarse, sin temor á equivocación, que el ochenta por ciento de los espectadores lo son de doce, diez ú ocho años á la fecha. Y de esa masa de público otro ochenta por ciento ve sus corridas entre jarana y bullicio, dando más importancia que á lo que en el redondel pasa, á alguna mantilla que hermosee un palco, ó al chiste y la jácara más ó menos *patosos* y de buen gusto, ó á la merienda y al *bebestible* que llevan. Gritan, chillan, vocean, increpan, salen de la plaza y punto final. Su afición acaba allí. De criterio de lo que vieron, confuso é indeterminado, rectificado por la revista que leen, los que saben leer y lo hacen. Conocimientos previos de lo que van á ver y de aquellos á quienes ven trabajar, de referencia exagerados por la leyenda y las hipérboles, cuando no desfigurados en absoluto. Antecedentes de la fiesta, completamente nulos y tergiversados de un modo lastimoso. Y á los cuantos años de afición de ese fuste abandonan la plaza, y se les oye contar lo que vieron con el mismo asombro con que se oyen informes de un país exótico. Ni la imaginación de Fernández y González, la más poderosa y extraviada que nació en tierra española, inventa más estupendos incidentes y accidentes que no han de hallarse en reseña alguna y que nadie ha visto más que quien los narra, en la mayoría de los casos creyéndolos de buena fe, por el espejismo meridional que, con tan fino gracejo, definió en *Tartarín* Alfonso Daudet.

Para los aficionados de ese género será desconocido el nombre que encabeza este trabajo. Para los viejos aficionados de *ayer* será familiar y estimado y evocará en sus memorias, con las nieblas melancólicas de lo perdido, un aluvión de recuerdos de esos lejanos y olvidados que tanto olean la mente cuando á ella se presentan de improviso.

Y no es que José Machío sea una figura de primer orden, ni aun siquiera una notabilidad como tal reconocida. José Machío fué una medianía en el toreo, una actividad secundaria que al desaparecer de la escena no produjo nostalgias. Un espada muy de tercera fila, sin relieve de ningún género. Pero su historia (que sin ser notable puede ser interesante) va unida á días muy grandes del arte de torear, y se halla entremezclada en una época en que los menores detalles son curiosos y merecedores de ser conocidos.

José Machío comenzó tarde su profesión. Nacido en el barrio de San Bernardo de Sevilla en 8 de Febrero de 1812, dedicábase en su juventud á labrar tierras de la propiedad de sus padres, sin pensar en achaques del toreo. Su hermano Jacinto y un amigo de ambos llamado Agustín Perera comenzaron á torear, y poco á poco el joven labrador sintió desarrollarse en él la afición, que acabó por dominarlo hasta hacerle dedicarse en absoluto á ella, siguiendo los pasos del hermano mayor y de aquel amigo que en ella había de tener trágico fin (1).

Según la biografía que publicó *La Lidia* (número del 17 Agosto 1891), firmada por la galana pluma de Mariano del Todo y Herrero, en 1860 fué cuando José Machío decidió su porvenir, entregándose al toreo. Entiendo que hay una confusión entre las biografías de los hermanos Machío, y la fecha indicada es la de cuando empezase á torear Jacinto, haciéndolo José algunos años después. Hacia 1864, si mis noticias son exactas, y creo que lo son, puesto que vienen acordes con otros fehacientes datos que van más adelante. Hacia 1864, digo, José Machío, alentado por su hermano, ya novillero, de estimable cartel, siguió los impulsos de la afición á toros, y protegido por Manuel Domínguez, por José Manzano (el *Nili*) y por Curro *Cúchares*, comenzó á estoquear novillos en la plaza de Sevilla, tarea que realizó con buen éxito y aceptable lucimiento durante cuatro años consecutivos, sin extender su radio de acción más arriba de Despeñaperros.

Era José Machío hombre corpulento, ceñejo de carnes y desmadejado de hechuras, poco flexible, con considerable fuerza física y gran resistencia. Su toreo, que al decir de los que le vieron en las diversas épocas no sufrió variaciones ni experimentó adelantos, era seguro, sobrio y basto, fiel corolario de la configuración física de quien lo ejecutaba. Toreaba parando, pero sin gallardía; no tenía repertorio; la muleta era en él únicamente el medio de preparar las reses á la muerte; la empleaba con economía y no hallaba en ella adornos bizarros ni recursos mañosos; hería bien y hondo con frecuencia y tenía habilidad en la ejecución; no solían durarle mucho los toros, pero tampoco solía entusiasmar los públicos. Era un diestro que cum-

(1) Agustín Perera recibió la alternativa de manos de *Frasculio*, primera que dió el coloso granadino, en Madrid el 24 de Octubre de 1869, estoqueando ambos y Jacinto Machío (que desde 1866 era espada de cartel) tres toros de Aleas y tres de Taviel de Andrade, de Sevilla, con divisa encarnada y rosa, á los que picaron en tanda los Caiderones Francisco y José. Toreando en la plaza de Palencia el 5 de Junio de 1870, el primer toro (*Girón*, de D. Fernando Gutiérrez, de Benavente) le dió una cornada bajo la tetilla izquierda, de la que falleció el día 10. La cuadrilla, presa de un pánico insuperable, se negó á continuar la lidia y fué conducida á la cárcel, y el toro, único medio lidiado, lo mató á tiros la Guardia civil.

plia monótona é incoloramente su cometido, sin distintiva propia, grandes brillantes ni sello peculiar. Un matador bastante seguro y eficaz y un torero desprovisto de armonías y gentilezas. Con amor propio, con dignidad profesional, modesto, discreto, buen compañero y sumiso al público.

Cuando el maestro *Cúchares* hizo en 1868 aquel viaje á la Habana, del que no había de volver, llevó de segundo espada al mediocre José Ponce y de medio espada y sobresaliente á José Machío, con obligación de banderillar. Sabido es lo que ocurrió. *Cúchares* falleció del vómito negro en la Habana el 4 de Diciembre de 1868, á los pocos días de arribar á Cuba y antes de torear ninguna corrida. El 9 del mismo mes moría, víctima asimismo de la terrible dolencia, su banderillero Vilias, y mermadas las cuadrillas y desconcertadas por la pérdida del jefe, torearon algunas corridas, siendo en ellas matadores Ponce y Machío.

De regreso á España salvó José Machío Despeñaperros, y se presentó en Madrid como matador de novillos.

Hay una contradicción palmaria entre la biografía hecha por mi antiguo y querido compañero en *La Lidia*, Mariano del Todo, y los documentos irrefutables que poseo. Dice Mariano del Todo (y así lo firma también *El Toreo* en su núm. 891) que José Machío se presentó por primera vez en la plaza de Madrid en la novillada del 29 de Junio de 1865, estoqueando cuatro toros embolados que lidiase una cuadrilla portuguesa. Indudablemente sigue la confusión con su hermano Jacinto, pues que el cartel de la novillada de 7 de Noviembre de 1869, que tengo á la vista, no puede ser más explícito ni más terminante.

Dice este cartel, después de unos preámbulos muy curiosos, que no copio por no tener relación con el objeto de este trabajo, que se lidiarían cuatro toros de puntas, dos de D. Agustín Salido, del Moral de Calatrava, con divisa verde, y dos de D. José Maldonado, de Ciudad Real, con rosa y blanca.

El personal encargado de lidiarlos lo enumera así (copio al pie de la letra):

- **Picadores.**—*Ramón Agujetas* y *Joaquín Chico*, con otro de reserva, sin que en el caso de inutilizarse los tres pueda exigirse que salgan otros.
- **Espada** (sic).—*Esteban Argüelles* (Armillá) y *José Machío*, natural de Sevilla, *nuvo en esta plaza*, que ha trabajado con aplauso en varias de Andalucía, estando á cargo de los dos las correspondientes cuadrillas de banderilleros.
- **Sobresaliente de espada.**—*Marcelo Ureña*, sin perjuicio de banderillar los toros que le correspondan.

No cabe la menor duda. El dato dado por *El Toreo*, y copiado después por *La Lidia*, es erróneo é indudablemente hijo de confusión entre ambos lidiadores hermanos. No poseo el cartel de la novillada de 29 de Junio de 1865, y no puedo comprobar si es Jacinto Machío quien en él aparece; pero debe ser, puesto que es en 1865 cuando se presenta en Madrid. José ya queda demostrado cuándo se presentó.

Muy poco después de su aparición como matador de novillos toma José Machío la alternativa de matador de toros en la plaza de Madrid. Fué en la corrida 12.^a de abono y última de la primera temporada dada el 10 de Julio de 1870. Se lidiaron seis toros de D. Joaquín Pérez de la Concha (que entonces les ponía divisa celeste, rosa y verde), á los que picaron en tanda Juan Trigo y José García Iglesias (el *Morondo*), enumerando el cartel los matadores en esta forma:

- **Espadas.**—*Cayetano Sanz*, *Francisco Arjona* y *Reyes* y *José Machío*, natural de Sevilla, que alterna por primera vez en esta plaza.

Y después de anunciar como sobresaliente á Angel Fernández (*Valdemoro*), en párrafo aparte, y con mayores caracteres tipográficos, dice:

- *«El espada José Machío no tiene pretensiones de ninguna clase y, animado del deseo de agradar, confía en la indulgencia del público, más bien que en sus propios merecimientos.»*

Hecho ya matador de toros José Machío, comienza á trabajar frecuentemente en las plazas españolas. Resultaba un espada, complementario de un cartel, muy aceptable; además era muy seguro, y los toros que debía estoquear no tenía que rematarlos ningún compañero. En la plaza de Madrid halló simpática acogida, y lo prueba el hecho de que, á pesar de hallarse en todo su apogeo los entusiasmos delirantes que producían los primeros ciclópeos tiempos de *Lagartijo* y *Frascuelo*, se presentó á José Machío, como novedad y atracción, en la corrida extraordinaria á beneficio del Hospicio madrileño, que patrocinó el caballero Rey D. Amadeo de Saboya, en 23 de Julio de 1871, y en la que estoquearon seis toros de la Sra. Viuda de Mazpule *Lagartijo*, Villaverde y José Machío, picando en tanda José Marqueti y Francisco Gutiérrez (el *Chuchi*).

Para 1872 fué contratado Machío para las salidas de los espadas del abono, que eran Cayetano Sanz, Rafael y Salvador. Toreó la corrida de inauguración por haber sido herido *Lagartijo* en Sevilla, y lidió frecuentemente aquel año, en el que había de sufrir la más grave herida de su carrera taurina y una de las mayores cogidas por aparato y consecuencias que registra la historia del toreo. Cuanta era la estimación en que el público matritense, que es el que da y quita, tenía á José Machío, pruébalo el que toreó el 25 de Mayo con Cayetano, *Lagartijo* y *Frascuelo* la corrida de Beneficencia, siempre famosa en los anales taurinos de la Corte, en la que aquel año se lidiaron cuatro toros de Miura y cuatro de Pérez de la Concha.

Llegó la corrida del 23 de Junio de 1872, cuyo cartel es sumamente curioso y cuyos incidentes son dignos de recordación. Se dió con motivo de la verbena de San Juan, lidiándose diez toros; cuatro en plaza entera de D. Carlos Lopez Navarro, de Colmenar Viejo, que habían de estoquear Cayetano Sanz y José Machío,

picándolos en tanda Juan Antonio Mondéjar (*Juaneca*) y Domingo Granda (el *Francés*), y seis, en división de plaza, de D. Pedro Varela, de Madrid, con divisa morada y amarilla, que serían picados en tanda por Francisco Oliver y Francisco Anaya (el *Cangao*), estoqueándolos los medios espadas Angel Pastor y José Feijóo, figurando como sobresaliente para toda la corrida Esteban Argüelles (*Armilla*). Después habría una estupenda función de fuegos artificiales, detalladísima en el programa y á la que, una vez terminada la corrida, permitiríase la entrada por dos reales á los que no hubiesen presenciado la lidia.

No hizo más que salir del toril el primer toro (*Larguito*, de López Navarro), y en las primeras carreras arrancó contra José Machío; salió éste á toda velocidad para tomar las tablas y llegó á ellas, en efecto, pero resbaló en el estribo y cayó al suelo. El colmenareño, que venía inmediato, metió la cabeza al bulto derribado, lo empuntó por una cadera y lo volteó, soltando su presa ante los llamamientos de los capotes. Machío, que había sufrido una tremenda cornada en el hipocondrio derecho, con salida de los intestinos, se levantó, oprimiéndose la enorme herida con las manos y el capote y, con pasmosa serenidad, fíé por su pie á la enfermería.

Fué larguísima la curación y el espada sevillano no pisó el ruedo hasta el 8 de Septiembre en la 14.^a corrida, en cuyo cartel se lee:

«**Espadas.**—Cayetano Sanz, José Machío, restablecido completamente ya de sus heridas, y Francisco Díaz (alias Paco de Oro), natural de Cádiz, nuevo en esta plaza, que ha trabajado con aplauso en diferentes plazas del Reino.»

José Machío fué contratado en Madrid como tercer espada, con Rafael y Salvador, para la temporada de 1874, última de la Plaza antigua, y en la que había de estrenarse la Plaza nueva. Al enumerar el cartel-programa de abono las cuadrillas de los tres espadas, dice con respecto á la de Machío:

«**Picadores:**

- » José González Canales (1) (nuevo).
- » Antonio Benítez (el Grapo) (id.).

»**Banderilleros:**

- » Angel Pastor.
- » Victoriano Recatero (el Regaterillo).
- » Fernando Gómez (Gallito-chico).»

Con tan notable personal de peones y tan voluntarios jinetes, comenzó Machío su labor de espada de contrata en el coso matritense, estoqueando muy aceptablemente los dos bueyes de D. Vicente Martínez que le tocaron en suerte en la corrida de inauguración del 5 de Abril.

En la segunda de abono (12 Abril) lidiáronse seis Miuras, que llevaron de cabeza á los tres espadas entre una silba constante y sañuda. Aquella tarde Machío, que se igualó, por lo malo, con *Lagartijo* y *Frasuelo*, tomó cinco veces de cabeza el callejón.

Y llegó la corrida anual, vulgarmente llamada *de los Isidros* (corridas que parecen tener el privilegio de ser muy malas siempre), que se dió el 17 de Mayo con seis toros de Anastasio Martín y los tres espadas de contrata.

El tercer toro (*Cabezón*, retinto, astiblanco y bien puesto) mandó en el primer tercio á la enfermería á los picadores Antonio Calderón y el Grapo y salió á estoquearlo Machío, que vestía de encarnado con negro. Lo que ocurrió lo cuenta así Peña y Gofí (2) y yo lo copio, pues extractarlo ó adulterarlo sería quitarle interés:

«Después de pasarlo con frescura quince veces el matador lió y se armó, estando el bicho algo desigualado. En el momento en que iba Machío á arrancar, se le vino el toro encima, lo cogió, lo derribó, lo enganchó varias veces volteándolo y recogiénolo con furia, consintiéndose tanto en el bulto que los capotes de Angel y Salvador, que acudieron inmediatamente en auxilio de su compañero, fueron de todo punto insuficientes para que el toro abandonara su presa.

»Harto de cornear á Machío se apartó *Cabezón* del sitio de la desgracia, dejando al matador tendido en el suelo y sin conocimiento. Como detalle dramático, recuerdo que Mariano Antón echo su capote de brenga sobre el cuerpo de Machío, cubriéndolo por completo; así fué llevado, el que todos daban por muerto, á la enfermería, donde, reconocido por los médicos, resultó con una grave herida en un muslo» (3).

Machío curó pronto de aquella nueva y terrible cogida, que no aminoró sus bríos, como no los había aminorado la enorme herida de 1872. Ha sido Machío uno de los toreros más consecuentes y más estacionarios. Con el mismo valor con que empezó su vida taurina la terminó, y con las mismas aptitudes y cualidades. En él no hubo evolución ni modificaciones progresivas ni de retroceso.

En la inauguración de la Plaza nueva madrileña (4 Septiembre 1874) toreó Machío, estoqueando el séptimo toro (*Boticario*, de López Navarro, cárdeno) al que mechó malamente con una corta atravesada, un amago saliendo arrojado, media estocada baja á paso de banlerillas, media al revuelo de un capote y un golletazo. El espada se las hubo con un buey receloso y vestía el mismo traje con que fué cogido el 17 de Mayo por el toro de Anastasio Martín.

(1) Este picador es el portuense José María Medina (*Canales*), cuyo apellido se vió casi siempre alterado en los carteles, pues durante mucho tiempo se le llamó José Gómez y otras veces José Benegas y José Banegas.

(2) *Lagartijo y Frasuelo y su tiempo*, págs. 131 y 132.

(3) El derecho. La lesión situada en la parte interno-superior tenía ochó centímetros de extensión. (*Nota del Br. G. de R.*)

En esos años de 1870 á 1878 Machío es un segundo espada que torea buen número de corridas por las plazas de provincias, dejando, si no una aureola de entusiasmos, una estela de simpatías. La personalidad artística de Machío fué un eslabón de una cadena que quizá en él acabe, ó todo lo más, corra dos ó tres nombres por debajo de su antigüedad. Eran los espadas complementarios de un cartel, que llenaban su papel modestamente y á los que no se exigían sublimidades. Después vinieron toreros mucho más hechos, mucho más lucidos. *Cara ancha*, Angel Pastor, el *Gallo*, y aquellas figuras modestas se esfumaron en la penumbra. Pero José Machío tiene su personalidad y su carácter definido ó como lo tienen, en idéntica esfera, Manuel Arjona Guillén, Manuel Carmona, Vicente García Villaverde, Angel Fernández (*Valdemoro*), Manuel Hermosilla y Felipe García. Y esas personalidades secundarias son más dignas de estudio que las que aparecen en primer término y cuyos méritos están por todos acatados. Como llegó á las cumbres del genio un *Lagartijo* ó á las alturas de lo notable un *Currito*, todos lo saben y á todos se alcanza. Su biografía es conocida al detalle. Cuáles fueron las causas que hicieron no llegar á Machío y á Hermosilla, toreros ambos de grandes facultades y mucho amor propio, eso es lo que motiva el interés del aficionado á quien gusta analizar y anatomizar los hechos. Aparte de la afición al toreo, entra en ello el estudio del corazón humano, de los medios fallidos en las actividades, y ese estudio es, desde mucho antes que la afición á toros existiera, la más hermosa de las aficiones.

Machío vuelve de contrata á la plaza de Madrid en 1876 y en ella pasa, sin pena ni gloria, vuelto á ser el espada certero é inadvertido, cuya marcha, á medio tono, salvaron sólo las dos tremendas cogidas narradas y en las que demostró un valor estóico.

Después la gente nueva arrumbó á Machío y disputáronse los terceros puestos en la plaza madrileña aquellos que venían empujando, y aun algunos de ellos con ilusiones y alharacas de embestir contra los colosos; se estrellaron contra ellos, como es lógico, pero mantuvieron la expectación del público durante algún tiempo.

Prueba de la estimación que merecía Machío es, que en muchas corridas de resonancia en la Corte figura su nombre, como sucede en la corrida á beneficio de los inundados de Murcia, Alicante y Almería, de 16 de Noviembre de 1879; las corridas Reales de aquel año por boda de Alfonso XII con la Archiduquesa María Cristina Reniero, y en cuyas fiestas Machío, en la tarde del 1.º de Diciembre, dió fin del toro *Latonero* (de D. Antonio Hernández, negro), con una magnífica estocada, que fué la mejor de la corrida, y la corrida del centenario de Calderón, el 31 de Mayo de 1881.

Es sabido que en las corridas de inauguración y primera de abono de 1882, fueron heridos de mucha gravedad los espadas *Cara-ancha* y Angel Pastor, y entonces la empresa Menéndez de la Vega echó mano de Machío para que alternase con *Lagartijo*, Hermosilla y el *Gallo*. Machío toreó aquella temporada algunas corridas, incluso la célebre de Beneficencia de 4 de Junio. En una de estas corridas, en que figuraba como primer espada (14.ª de abono, 24 de Septiembre; seis toros de Anastasio Martín, que picaron en tanda *Juaneca* y *Cobta*, estoqueados por Machío, *Cara-ancha* y el *Gallo*), figura, en el último puesto de los banderilleros, por vez primera en los carteles de la plaza de Madrid, un nombre hasta entonces desconocido: el de Rafael Guerra (*Guerrita*), que después, por sí solo, había de llenar una época.

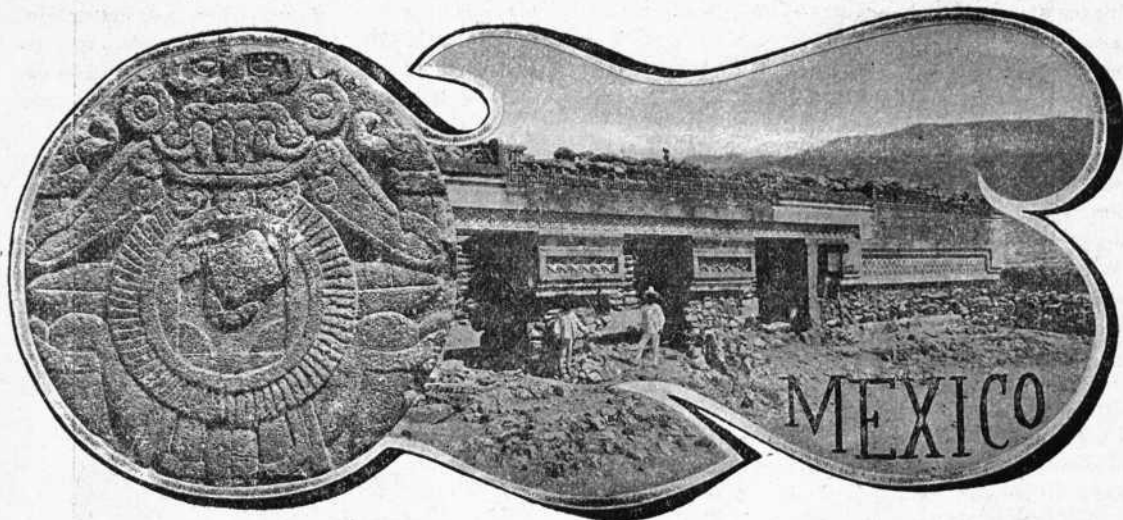
Terminada aquella temporada, Machío sólo vuelve en una ocasión á la plaza de la Corte. En una corrida de las de grande aparato, dada el 20 de Octubre de 1884, «á beneficio de la instalación de un Círculo de Instrucción Popular», que no llegó á instalarse, y en la que hubo desfile histórico, toros rejoneados y seis de Núñez de Prado, en lidia ordinaria, que estoquearon *Lagartijo*, *Currito*, Machío, Hermosilla, el *Gallo* y *Mazantini*. Machío, que vestía de grana y oro, mató su toro (*Caribello*, cárdeno, corto y abierto de pitones), con un pinchazo hondo en lo alto, otro tomando hueso y un descabello al cuarto intento, siendo aplaudido.

En 1884 toreó muy poco, y ese fué el último año que toreó en España. En 1885 marchó á Cuba, y desde allí á México, en donde estuvo algún tiempo y en donde le llamaron en los carteles *Don José Machío*, sin que la suerte se mostrase propicia con el espada, que regresó á España en 1888 bastante enfermo del estómago. Fijó su residencia en Madrid, pero no toreó más, y después de algún tiempo de estancia en la Corte marchó á Sevilla, donde se estableció definitivamente y en donde falleció, víctima de su lesión crónica del estómago, el 4 de Mayo de 1891, á los cuarenta y nueve años de edad.

La pluma inteligente de Mariano del Todo sintetiza quién fué Machío, en estos renglones:

«Las facultades de este diestro eran exuberantes en cuanto á fortaleza y talla, su voluntad constante y palmaria, y, sin embargo, no pudo nunca traspasar los límites del término medio, y á pesar de su arrojo no consiguió por una sola vez que el entusiasmo del público viniese en su recompensa, prueba cierta de que alguna influencia superior presidía su destino, haciendo buena en él la antítesis proverbial de que *el que quiere no siempre puede*».

Conforme de toda conformidad con mi antiguo colega en *La Lidia*, cierro aquí mi trabajo acerca del mo-desto espada sevillano, cuya historia, si no pródiga en glorias y triunfos, considero altamente interesante, por la época en que se desarrolló su actividad, por su figura digna y sostenida y por las terribles cogidas, que dan mayor relieve dramático que artístico al pundonoroso torero, digno de estimación.



Décima segunda corrida de la temporada efectuada el día 22 de Enero.

Toros de S. Nicolás Peralta.—Matadores: «Parrao», Montes, «Jerezano» y «Mazzantinito».

Los pacientísimos y sufridos aficionados mexicanos, cansados ya de tanto timo que bajo [el nombre de corridas de toros les obsequian tarde á tarde de la manera más descarada y desvergonzada, han tomado el acuerdo de dejar al empresario, que de tal manera se porta, en paz con sus combinaciones; lo han abandonado, y en verdad que el castigo no puede ser, ni más justo, ni más merecido.

El pobre empresario, al ver el resultado de su mal proceder, ya no sabe á qué santo encomendarse. No sabe de qué atractivo valerse á fin de que tornen al redil los descarriados, y, por de pronto, ha decidido ocultarse, no dar la cara, á ver si en esa forma las cosas cambian.

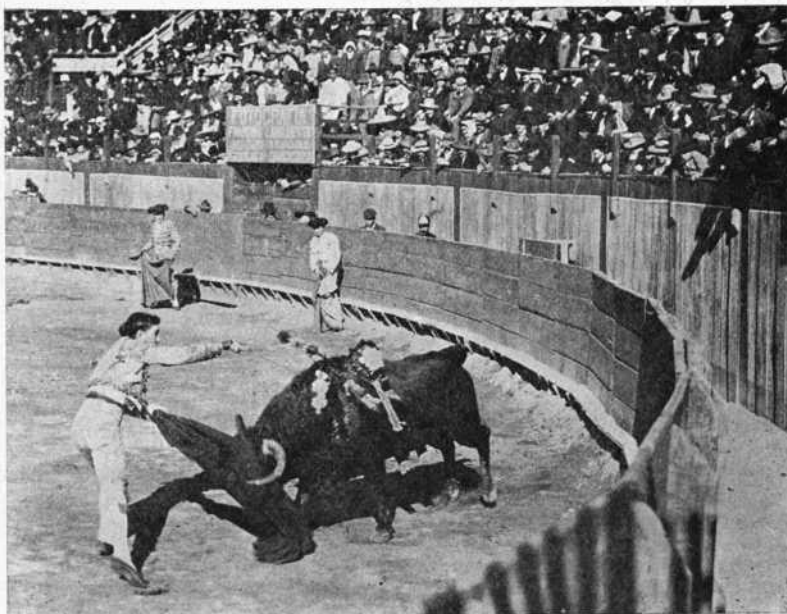
¡Cree que su nombre trae la mala pata!

Esta corrida se anunció como á beneficio de *Mazzantinito*, el paisano mimado, sin que nada de cierto hubiera. *Mazzantinito* no traía beneficio; el beneficiado fué el de siempre: el modesto Ramón.

El cartel que el beneficiado (?) presentó era atrayente: ocho toros de la antigua ganadería del Cazadero, estoqueados por cuatro matadores; y, sin embargo, la plaza estuvo desierta.

Prueba elocuente de lo escamados que estaremos esta temporada y de las simpatías que se ha conquistado el diestro de Madrid.

La corrida á que hago referencia fué un camelo más, fué otro abuso, otro timo que el empresario añadió á la lista inmensa que en su haber puede ostentar con todo orgullo.



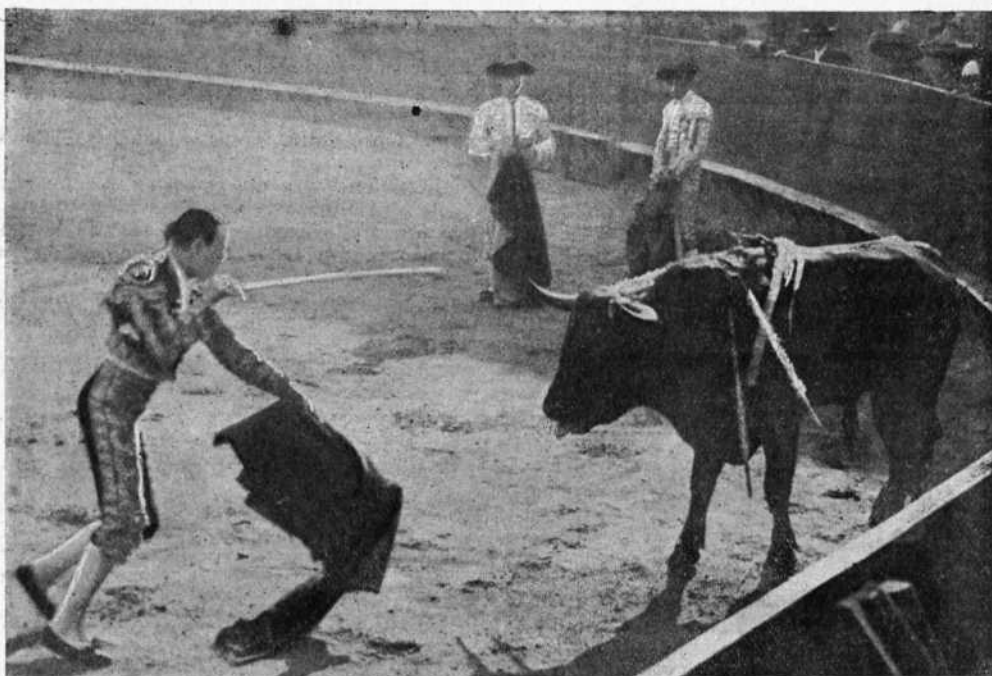
«PARRAO» EN EL TOBO PRIMEAO

añadió á la lista inmensa que en su haber puede ostentar con todo orgullo.

Los que no asistieron esta tarde á la plaza nada perdieron (fué una lata la corrida), y los que por tradición inveterada ú obligación nos vimos precisados á asistir, salimos coridos verdaderamente y echando pestes de quien así nos toma el pelo.

Poco faltó para que qui acabara la temporada, y con ella el vetusto jacalón que pomposamente denominamos «Plaza de toros». Durante la lidia del sexto toro, cansados los escasos espectadores de portar tanta burla, arrojaron una bronca formidable, y los apolillados tacones del jacalón empezaron á caer al ruedo. Gracias á la policía se concurrió la hecatombe y pudo salir con bien el circo tauromacico.

Se lidiaron esta tarde



MONTES ENTRANDO Á MATAR AL SEGUNDO TORO.

toros de San Nicolás Peralta, ganadería aristócrata, que pertenece al yerno del presidente de la República. Por este simple hecho, quieren los amigos del propietario que ningún toro de esta ganadería sea retirado al corral, así sea más pacífico que el cabestro de San Lucas.

Tal aconteció esta tarde, y fué este uno de los motivos principales de la bronca.

Estaban anunciados ocho toros, y para ver de lidiar siete desfilaron nueve por la arena; de ellos únicamente merecen citarse el sustituto del segundo y el quinto, que se manejaron con alguna voluntad y bravura en los tres tercios. El resto fueron mansos perdidos é indignos de pisar el ruedo en corridas de importancia; pasaron gracias á que los acosaron de la manera más descarada.

En presentación anduvieron mal también; únicamente el primero traía cara de toro; los ocho subsecuentes fueron á cual más chicos, habiendo algunos que parecía los acababan de separar del regazo materno.

Espantado el empresario con el cariz que las cosas tomaron al ver que el noveno becerro era un buey de carreta, soltó en sustitución un toro de Murube, buen mozo, y que hizo una pelea franca y noble.

Entre los 10 bichos que sucesivamente desfilaron por la arena reportaron, á fuerza de acoso y triquiñuelas, 41 lanzazos, ocasionaron siete volteretas y dieron pasaporte á cuatro alimañas. ¡Una barbaridad!

Los varilargueros están juzgados con pocas palabras; pésimos todos. Lo mismo *Agujetas* que *Masenga*.

Juzgándolos como acosadores, habría que confesar que estuvieron voluntariosos todos y que demostraron poco amor á sus costillas con tal de ganar á ley la propina.

De los banderilleros hay que mencionar al de siempre: al coloso *Blanquito*. Banderilleó tres toros de modo superior y en la brega estuvo solícito, aunque abusó del percal y se tomó atribuciones que no eran de su incumbencia.

Limeño también estuvo trabajador, y en tres ó cuatro ocasiones metió el percal con pupila. Hay que agradecer á Ramon que no dejó banderillar á *Valencia*. ¡Si este anciano llega á entrar en funciones, estoy seguro que no queda en pie una tabla!

Parrao no tuvo la tarde afortunada de la última corrida, pero no se portó como en otras ocasiones.

En un tris estuvo no torese esta tarde; se le anunció sin tomarle consentimiento, y Joaquín, hasta que no vió la luz, no se vistió. ¡Están más escamados los coletas!

En los quites y brega estuvo diligente, y al octavo toro le clavó un par cuarteando que nada de particular presentó.

Como primer adversario tuvo á un toro grande, el mejor mozo de la colección, con pitones, y que acabó aquerenciado en las tablas por cobarde y malandrín. Joaquín se empeñó en sacarlo de la querencia, y se pasó su juventud muleteándolo con la diestra y con bastante despego. Viendo que el animalito ni á tiros salía de las tablas y la brega había resultado ya demasiado larga y aburrida, hizo un esfuerzo, y dando el paso atrás y echándose fuers, clavó una estocada corta.

Repitió el muleteo, esta vez bien ayudado por *Limeño*, y al fin descabelló al morlaco, no sin intentar atronarlo cuatro ocasiones con el estoque y dos con la puntilla.

El quinto era un animalito pequeño y sin defensas; llegó al momento crítico con alguna voluntad y dejándose torear.

Parrao hizo al principio buen uso de la flámula; toreó muy en corto, confiado y parando los *pieses*. Después tornó á las andadas, se desconfió sin motivo y volvió á ser el *Parrao* de marras, el que se aflige á cada instante y que aburre con su incertidumbre que es un contento.

Entrando de muy largo y con su correspondiente paso atrás, cobró una estocada desprendida y hasta el puño.

Acto seguido los cirineos entraron en acción, capotearon á sus anchas, y después de un buen rato, el maestro intentó el descabello, sin resultado.

Nuevo muleteo, esta vez con la confianza de al principio, y entrando de cerca al volapié, aunque con el inevitable paso atrás, dejó el pincho hasta el puño, en lo alto.

Con gran tranquilidad y metido entre los pitones, sacó el acero y descabelló al cuarto intento.

Montes.—El diestro de Triana tuvo una mala tarde; salió sin deseos, á salir del paso únicamente, y así le resultó ello; ¡hasta preso fué!

En la brega estuvo muy apático, apenas si se le vió hacer algún quite, y eso sin alegría, como si por compromiso saliera al ruedo.

El primer contrincante que le deparó el hado fué un choto inofensivo, al que se negó á estoquear, y hubo que cambiárselo por otro de más respeto, pero que no dejó de ser choto.

Con este animalito estuvo Antonio cerca con la muleta y procuró levantarle la cabeza, que la traía por los suelos; pero no paró un instante y no remató un solo pase; fueron todos trapazos de quien trata de abreviar.

Entrando con el chotito ligeramente terciado en las tablas, y á paso de carga, le endilgó una estocada tendida, que fué suficiente para hacerle doblar, después de que los enterradores le ayudaron á bien morir un buen rato.

El sexto era buey á quien los amigos del ganadero se empeñaron en hacer pasar, contra las protestas de todos los presentes.

Montes, desde los primeros momentos, se puso de parte de los *protestantes* y se negó á estoquear al buey, ofreciendo abonar el precio del sustituto.

No se atendieron sus deseos, sino que se le obligó á que cumpliera su misión; pero en vista de que la bronca arreciaba, en mucho por la actitud indecisa del matador, se dió orden de retirada al buey.

Montes se fué ufano al estribo, y al dejar los trastos, el grupo de amigos del ganadero, reforzado por algunos horteras españoles, lo insultaron soezmente é hicieron que enfadado se fuera al buey, que estaba rodeado por los mansos y al que, tras cuatro trapazos, le clavó el estoque hasta el puño, que hizo al buey doblar los remos y pasar á jurisdicción del puntillero, desobedeciendo de esta manera al director del cambio de suertes, que había ordenado la retirada de este buey al corral.

Por tal hazaña, el Sr. de Montes fué multado con 200 pesos, y tan luego como llegó al hotel lo aprehendieron y pusieron á buen recaudo durante cerca de veinticuatro horas, por desobedecer el mandato de la autoridad.

Jerezano estuvo tan soso y tan desabrido como de costumbre.

No puede decirse haya tenido una buena tarde, ni mala tampoco. Estuvo como siempre. ¡Da tan pocas ocasiones al aplauso delirante ó á la silba estrepitosa!

A su primer toro, un chotito impúber, después de que *Rolo*, que esta tarde estuvo insoportable, lo capoteó á sus anchas, se le acercó á honesta distancia y, con brevedad, le obsequió algunos



«MAZZANTINITO» EN EL CUARTO TORO

trapazos, en los que bailó y se desconfió más de lo convenido.

Lo pasaportó de media estocada caída, entrando de largo, quedándose en la cara y sin estrecharse.

Con el séptimo, otro choto casi sin pitones, hizo una lidia interminable y coreográfica, dejándose tomar el pelo por el becerro y sin demostrar, ni por asomo, la habilidad y experiencia que debían haberle dado los años de práctica.

Después de que con la muleta nos aburrió un buen rato, se deshizo del animalito de un buen volapié, que fué lo mejor que hubo en la corrida, y del que salió sin los avíos y de fea manera.

Mazzantinito estuvo voluntarioso como de costumbre, y como de costumbre clavó un buen par de palos cortos cambiando á su manera

En concepto mío, este niño debería contratarse como banderillero. Es lo único que sabe hacer, y ya nos tiene fastidiados que las malas faenas, la ignorancia y la ineptitud, quiera cubrirlas con un par de banderillas puesto con mucha valentía, sí, pero no con mucha limpieza que digamos.

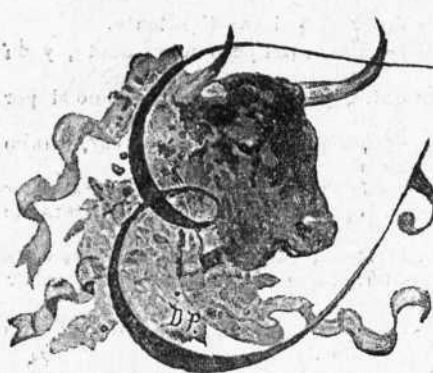
Su primer toro acabó con tendencias á la huida y no procuró consentirlo ni sujetarlo con la muleta, sino que quiso torearlo á lo «modernista», sacando la barriga y haciendo desplantes. De aquí que repetidas ocasiones se quedara sin toro; que mientras él hacía contorsiones con su humanidad, el burel estuviera en otro lado buscando sitio por donde najarse.

Teniendo al toro bien igualado, entró con gran velocidad y echándose fuera, para dejar el estoque atravesado, saliendo medio acero por un brazuelo.

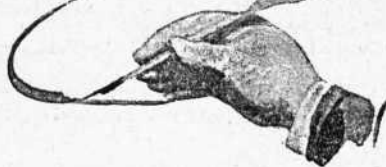
Repitió la ración de tela, y para ver de que doblara el morito, necesitó de dos pinchazos más y una estocada hasta el puño, delantera.

Con el último, de Murube, manejó aceptablemente y con bravidad la muleta. Paró los pies en ocasiones y, en lo general, estuvo seriecito.

Al herir se le fué la mano, entró bien al volapié y... soltó un bajonazo.



stafeta taurina



Vitoria.—*Los corridas de feria*—Mediante la subvención de 10.000 pesetas concedida por la Corporación municipal, se ha comprometido el sin par Niembro á darnos dos corridas de toros y una de novillos durante las fiestas de la Virgen Blanca.

En las dos primeras actuarán mi tocayo Joaquín Navarro, *Quinito*, y José García, *Algabeño*, que habrán de entenderse las con reses de la casa de Vera-ga y de la terrorífica de Miura, y la tercera función se organizará con dos de los novilleros que más se distinguen durante la próxima temporada en la plaza de Madrid y ocho novillos de marca acreditada, que serán jugados cuatro en lidia ordinaria y los cuatro restantes en plaza partida.

Los días señalados son el 6, 7 y 8 del mes de Agosto. La comisión correspondiente ha aceptado, desde luego, el pliego presentado por D. Pedro, y es seguro que el Ayuntamiento ratificará el acuerdo en su sesión ordinaria del miércoles próximo.

La combinación resulta de las buenas para esta capital, reuniendo varios atractivos, como son: *Quinito*, nuevo en el coso vitoriano; los emocionantes bichos de la divisa verde y negra, no vista en Vitoria desde el año 1881, y la división de plaza, *juerga* no ofrecida aquí al respetable hace también la friolera de veintidós años. Esto aparte las simpatías con que cuentan el de La Algaba y la vacada ducal, por la altura á que han sabido colocar siempre entre nosotros sus pabellones respectivos.

Las proposiciones del empresario madrileño, de quien mucho esperamos, han caído muy bien en el vecindario, no siendo la menos contenta la afición de la localidad.—**JOS QUIN BELL SOLA (Relance).**

«**La Vida Española.**»—Esta popular revista ilustrada, que tanta aceptación ha obtenido en el público, al efecto de conmemorar el próximo centenario del *Quijote*, y de poner al alcance de las personas menos acomodadas la adquisición de esa obra inmortal, que todo el mundo debe conocer, desde el próximo número comenzará la publicación, en forma encuadernable, de una bonita y correcta edición de *El Ingenioso Hidalgo*, con ilustraciones de Santana Bonilla.

La Vida Española, que publica informaciones gráficas de actualidad completísimas y texto muy esco-

gido de notables escritores, se vende en toda España al precio de **15 céntimos.**

Porto (Portugal).—El 16 del corriente, en la plaza de la Alegria, se verificará una corrida de toros con ganado de Paulino da Cumha, ó Correia Branco. Tomarán parte en la fiesta *Machaquito* y los caballeros José Bento y Manuel Casimiro.

Bibliografía.—Hemos recibido el cuaderno 151 (Tomo III), del *Diccionario popular enciclopédico de la lengua española*, cuyo contenido no desmerece de los hasta ahora publicados; en él aparecen notables estudios biográficos dedicados á Linneo (naturalista célebre), Alberto Lista (insigne enciclopédico español), Liszt (pianista celeberrimo), y otros no menos interesantes; también son dignos de mencionarse los referentes á las palabras Literatura, Litografía, Liturgia, Loa y Lobo, que serán leídos con verdadera fruición, aparte de otros muchos referentes á Ciencias, Artes, Geografía, etc.

Esta obra constará de cuatro tomos, estando el tercero en publicación; el precio de cada tomo es el de 21 pesetas en rústica y 30 céntimos cuaderno.

Para más detalles dirigirse á D. Pedro García, Madera, 12, Madrid.—Apartado de Correos 259.

El Arte de agradar.—Poseer «don de gentes», «tener ángeles», ser «persona bienquista», disfrutar de benévola acogida en todas partes, gozar por la virtud del propio mérito de los respetos y cariños de nuestros semejantes, ser educado, ser culto y, sobre todo, ser fino, con la fina exquisita de un alma noble, sencilla y buena.

Pues para poseer este difícil arte, que permite á los que lo dominan pasar por la vida siendo á un tiempo niño, pájaro y flor, esparciendo por doquiera términos inocentes, alegrías suaves y fragancias purísimas, es suficiente poner en práctica los consejos y enseñanzas delicadas que la condesa Araceli de la Sierra da á conocer en su precioso libro *El Arte de agradar*, que, editado con sumo gusto por los señores Bailly-Baillière é Hijos, acaba de ponerse á la venta en todas las librerías á 1,50 pesetas en rústica y 2 encuadernado en tela.

Venta exclusiva en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72
Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery Rua do Príncipe, 122, Tabaquería.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.